De ComúnAcuerdo

Agosto - Septiembre 2022

¿Cómo enfrentar las preocupaciones previas a las fiestas de Dios?

Nuestra esperanza

Vosotros, vuestros hijos y vuestras hijas

"Yo quiero ir a mi casa"

Personal del presidente

El Instituto del Fundamento y la educación

Durante dos semanas del pasado julio, en la oficina hubo gran entusiasmo con los aproximadamente 70 estudiantes que llegaron para las clases de educación continua del Instituto del Fundamento. Tuvimos casa llena durante esos días, con unos 35 estudiantes cada semana.

Hubo representantes de todas las edades, aunque la mayoría estaba en el rango "maduro" y ya retirados del trabajo, por lo que les fue fácil planificar una semana lejos de casa. El hecho de que ambas clases se llenaran tan sólo minutos después de abrir las inscripciones dice algo acerca del deseo de aprender de nuestros miembros.

En la década de los cuarenta, Herbert Armstrong escribió acerca de la necesidad de buena educación bíblica para los miembros. El siguiente es un extracto de una carta que escribió antes de la fundación de Ambassador College en 1947:

"En otras palabras, la verdadera conversión y salvación es EDUCACIÓN –no la educación meramente mental, materialista y tan equivocada de este mundo– sino la educación REAL, que es la iluminación de la mente, el alimento de la mente y el alma por medio de la facultad de la mente que llamamos CORAZÓN, el desarrollo de la autodisciplina y el carácter según los verdaderos valores espirituales.

"Dios quiere que los hombres sean EDUCADOS. No glorificamos a Dios por ignorancia, ni por falta de entrenamiento y educación de la mente. ¿Qué es lo principal que eleva al hombre por sobre los animales? ¡Es la MENTE! Entonces, para que esa mente glorifique a Dios y cumpla su propósito, debe ser desarrollada, usada, cultivada y entrenada".

Cuando el Instituto del Fundamento comenzó en otoño del 2012, teníamos dos propósitos en mente. Uno era traspasar conocimiento bíblico a la próxima generación, y el segundo, enfatizar la importancia de desarrollar un carácter justo.

¿Puede el Instituto del Fundamento desarrollar el carácter? ¡No! Pero puede proveer de una atmósfera adecuada para estudiar e interactuar con otros que piensan como nosotros. Y en ese contexto, el carácter puede desarrollarse –buenos hábitos de estudio, un buen conocimiento de la Palabra de Dios, e interacción con personas que ayuden a los estudiantes a aprender y crecer.

Durante la última década, el Instituto del Fundamento no sólo ha provisto una educación bíblica presencial para más de 100 estudiantes, sino que además ha realizado una serie de clases de educación continua para aproximadamente 70 estudiantes cada verano (exceptuando los dos años de la pandemia, 2020 y 2021). Y, por supuesto, tenemos nuestras clases en línea con más de 2.000 suscriptores.

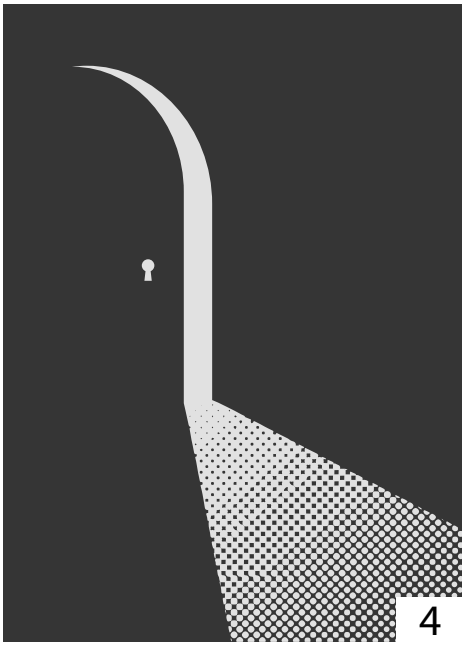
Personalmente, creo que todos los miembros de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, se han beneficiado de forma directa o indirecta de los programas de educación del Instituto. Pienso que es correcto decir que actualmente tenemos más educación bíblica disponible que nunca en la historia, ¡y eso es muy bueno!

Uno de los principios más básicos y determinantes del Instituto del Fundamento se encuentra en Salmos 111:10: "El principio de la sabiduría es el temor del Eterno; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su loor permanece para siempre".

Combinar la educación bíblica con obediencia a Dios es el fundamento del camino cristiano. ¡Me siento muy complacido con el trabajo y el progreso del Instituto del Fundamento durante su década de existencia!

Jim Franks
Presidente
Iglesia de Dios, una Asociación Mundial

Contenido


4

6

8

IGLESIA *de* DIOS
UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL

Volumen 12 Número 4

© **2022 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial**

Junta Ministerial de Directores: David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker, Lyle Welty, Larry Salyer, Richard Thompson y León Walker.

Presidente: Jim Franks; **Gerente de Medios de Comunicación:** Clyde Kilough; **Editor Administrativo:** David Hicks

Edición en español:
Director: León Walker; **Colaboradores:** María Mercedes de Hernández, Saúl Langarica, Manuel Iturra, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor de Garduño, Iván Vera.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Direcciones:
Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.
Bolivia: Casilla 12890 • Correo Central • La Paz
Colombia: Calle 114 #50-64, La Alhambra • Bogotá, D.C.
Chile: Casilla 10384 • Santiago
El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 • San Salvador
Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala
México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 • Monterrey, N.L.
Perú: Apartado 18-0766 • Lima
Internet: www.iddam.org

4 **Nuestra esperanza**
Vamos a la fiesta para celebrar el plan de Dios de extraordinaria esperanza.

6 **Vosotros, vuestros hijos y vuestras hijas**
Algunas sugerencias prácticas para hacer de la fiesta un tiempo especial para todos.

8 **¿Cómo enfrentar las preocupaciones previas a las fiestas de Dios?**

10 **¿Por qué celebramos las fiestas santas?**

12 **"Yo quiero ir a mi casa"**

14 **Empatía por los demás, una obligación de los cristianos**

16 **Noticias de las congregaciones y anuncios**

NUESTRA ESPERANZA

Como todos en el mundo, los cristianos a veces experimentamos dolores y angustias. Pero vamos a la fiesta para celebrar el plan de Dios de extraordinaria esperanza. Planee asistir a los servicios ¡y no permita que nada le robe la esperanza!

Por Mark Whynaucht

Foto: Lightstock.com

Viajamos en aviones, trenes y automóviles para asistir a la fiesta cada año. Planificamos, empacamos maletas y salimos hacia el lugar en que Dios ha puesto su nombre. Así nos unimos a la multitud que se mueve de aquí para allá en todo el mundo.

En un reciente viaje a Alberta, me sorprendió ver cómo cada persona tiene su propia historia.

Me encontré con un hombre cuya nieta nació prematura, con sólo 1,25 kg de peso. Ella y todos lo que la aman están luchando por su vida.

La mujer que se sentó a mi lado en la sala de espera tenía evidentes problemas de salud. Se movió con cuidado desde su silla de ruedas hacia el asiento junto al mío. Parecía que había salido del hospital recientemente. Aún tenía los brazaletes del hospital en sus brazos, y uno de ellos decía "riesgo de caída". Le pregunté si podía ayudarle en algo. Mientras hablábamos, me explicó que había tenido un embarazo extrauterino, había perdido a su bebé y casi pierde la vida. Estaba demasiado débil como para viajar 1.200 km por tierra con su esposo, así que estaba librando su batalla en medio de ese inmenso mar de gente.

En la puerta de embarque había un hombre de edad solo, asustado y desorientado. También vi a una joven mamá exhausta, intentando contener la rabieta de su hijo pequeño. Había una mujer de mediana edad limpiándose las lágrimas de la mejilla.

Éstas son sólo algunas de las vidas que se cruzaron en mi camino ese día en el aeropuerto. A dondequiera que miraba, veía personas agotadas, exhaustas, que sólo intentaban llegar a su destino. Al observar los rostros de la gente que pasa, es muy fácil ver que todos tienen historias de dolor y angustia –y no pasan desapercibidas.

Esperanza extraordinaria

Cuando viajamos a la fiesta, a veces nuestros autos se averían, nuestros aviones se retrasan y nuestro equipaje se pierde. Sin embargo, seguimos adelante hasta llegar a nuestra morada temporal. Llegamos cansados, con maletas llenas de las cosas necesarias para nuestra estadía. También llegamos con nuestras propias historias de dolor y angustia.

Llegamos con las historias que nos han forjado, lo bueno y lo malo que nos hace quienes somos. Llegamos con nuestros dolores y enfermedades crónicas. Llegamos con las cicatrices de guerra de la vida cotidiana. Pero, a diferencia de los rostros en el mar de gente que acabo de describir, también llegamos con esperanza.

Hemos sido bendecidos con el conocimiento de cómo termina la historia, y vamos a la fiesta para celebrar eso. Dios ha decidido apartarnos para compartir con nosotros su plan de extraordinaria esperanza.

Eso me recuerda lo que leemos en Hebreos 6:19: "[la esperanza] que tenemos como segura y firme ancla del alma". No podría existir un mayor regalo. Sin esa esperanza, sólo seríamos otra cara en el gran mar de personas que intentan llegar a un destino desconocido.

Hay muchas razones por las que hemos respondido al llamado de Dios, pero me atrevería a decir que, para la mayoría de nosotros, la esperanza es uno de los primeros puntos de la lista.

Esto es lo que hace la esperanza

En la fiesta, podemos ir a los servicios y encontrarnos con un grupo de personas mucho más pequeño que el de un aeropuerto concurrido, pero muchas de las historias son las mismas. Cada uno de nosotros tiene una historia de dolor y angustia. Pero, cuando observamos todos esos rostros en la fiesta, no nos encontramos con las cicatrices. En su lugar, la algarabía de conversaciones gozosas, los abrazos de amigos que se reencuentran y las cálidas sonrisas llenan la habitación.

Esto es lo que hace la esperanza, y es la razón por la que vamos a la fiesta.

Disfrutar de las bendiciones físicas que Dios nos da produce mucha alegría. Cuando los hermanos se encuentran, la comida y la comunión que comparten son verdaderas bendiciones de Dios. La fiesta nos provee de un maravilloso ambiente para la mejor comunión posible.

Pero la comunión de la fiesta no se limita a lo que compartimos con los hermanos. También podemos tener una comunión que supera a la humana. Note lo que dice la Biblia en 1 Juan 1:3, "lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo".

Cuando estamos lejos de casa, es fácil olvidar cuál es el verdadero propósito de la fiesta. Podemos distraernos y pensar que estamos de vacaciones. Es fácil permitir que los encantos del lugar nos distraigan de la razón por la que vamos en primer lugar –y que nos roben la esperanza.

Mantener la esperanza estando presentes

Podemos faltar a servicios para hacer algo que nunca podríamos hacer en casa. Podemos faltar a servicios porque estamos cansados y simplemente no tenemos ganas de vestirnos y salir. Podemos faltar a servicios porque los niños están de mal humor o tienen que hacer sus tareas. Podemos faltar a servicios porque la brisa fresca y la arena nos llaman. Podemos faltar a servicios y ver la transmisión para ganar tiempo y poder empezar nuestra actividad de la tarde antes.

Hay tantas razones para faltar a servicios como personas en la fiesta. Pero asistir a los servicios debería ser uno de nuestros enfoques principales en esa semana. Nunca deberíamos estar tan ocupados como para perdernos los servicios en la fiesta. Es de crucial importancia que en nuestra planeación contemplemos adorar a Dios junto a nuestros hermanos y entender que al hacerlo también estamos conviviendo con nuestro Padre y su Hijo –nuestro Rey, Jesucristo.

Mientras nos acercamos a la fiesta de Tabernáculos y el Último Gran Día, preparémonos para adorar juntos en una atmósfera de amor, respeto y honor –no sólo hacia Dios, sino también hacia nuestros hermanos y las comunidades en donde estemos celebrando la fiesta este año. ***CA***

VOSOTROS, VUESTROS HIJOS Y VUESTRAS HIJAS

Deuteronomio 12:12 nos recuerda que la fiesta de Tabernáculos es una oportunidad para que las familias se regocijen juntas. Éstas son algunas sugerencias prácticas para hacer de la fiesta un tiempo especial para todos.

Por Mike Blackwell

La fiesta de Tabernáculos ya casi está aquí. Todos estamos emocionados y preparándonos para partir. Es un momento realmente esperado por toda la familia.

La fiesta es una oportunidad para salir de nuestro entorno habitual –para salir de la rutina– y enfocarnos en el plan de Dios para la humanidad. Pero mientras nos preparamos para la fiesta de este año, necesitamos recordar que Dios se enfoca en toda la familia, especialmente en esta época. La fiesta es la reunión familiar más grande del mundo.

La familia es muy importante en la fiesta de Tabernáculos. En Deuteronomio 16, Dios nos dice que debemos ir en familia al lugar donde Él escoge poner su nombre, con el fin de regocijarnos. Veamos algunos puntos que necesitamos recordar para hacer esto de una forma más efectiva.

Aprender el significado

Debemos esforzarnos por mantener a toda la familia involucrada en la fiesta. La fiesta es un tiempo familiar, así que necesitamos planificar con tiempo para que toda la familia se regocije y aprenda. Necesitamos recordar que vamos a aprender, no sólo a divertirnos. A veces olvidamos que tenemos la responsabilidad de explicarles el significado y propósito de la fiesta a nuestros hijos. Tal vez la hemos guardado por tanto tiempo que damos por sentado ese significado.

Dios le habló a Moisés acerca de las lecciones que Israel necesitaba aprender. Deuteronomio 6:20-25 explica que las familias necesitan entender la importancia de obedecer los mandamientos de Dios. Se nos instruye que cuando nuestros hijos nos pregunten el significado de sus mandamientos, debemos explicárselos en un lenguaje que les permita comprender por qué hacemos lo que hacemos. Debemos ayudar a nuestros hijos a entender por qué guardamos las fiestas de Dios y –especialmente en esta época– por qué guardamos la fiesta de Tabernáculos. Dios nos ordena guardar Tabernáculos para que entendamos su plan, y el hecho de que, en el futuro, todos lo seguirán y obedecerán, y harán lo que nosotros hacemos ahora. ¡Será un tiempo maravilloso!

Cuando les hable a sus hijos acerca del significado de la fiesta, sería bueno también hablarles acerca del segundo diezmo. Dios nos pide que ahorremos para poder regocijarnos y adorarlo en la fiesta. También nos pide dar ofrenda en los días santos para mostrarle cuánto lo apreciamos a Él y su plan.

Puede darles a sus hijos un poco de dinero del segundo diezmo y ayudarlos a presupuestar y usarlo apropiadamente. Tal vez podría darles suficiente como para que puedan comprar regalos pequeños para otros. Enséñeles a apartar dinero en un sobre para dar ofrenda en los días santos.

Hacer estas cosas ayudará a sus hijos a entender la importancia de lo que hacemos. Les ayudará a identificarse con la fiesta a nivel personal. También les ayudará a ver la Iglesia como *su Iglesia*, y no sólo como la Iglesia de papá y mamá.

Un aspecto de la fiesta que muchas familias disfrutan son los regalos. Darles a sus hijos uno o dos regalos especiales puede añadir alegría a la fiesta. Pueden ser regalos beneficiosos, como juguetes silenciosos para jugar durante los servicios, un cuaderno o una nueva Biblia.

Foto: iStockphoto.com

Los regalos pueden ayudar a nuestros hijos a divertirse, pero también debemos ayudarles a entender que la fiesta no se trata sólo de regalos y juguetes. Elegir con cuidado lo que les dará puede ser útil en este sentido. Recuerde, no debemos trasmitirles la idea de que reciben regalos en la fiesta en lugar de Navidad. El enfoque debe permanecer en la fiesta de Dios y su plan.

Hacer amistades

La fiesta es un momento para hacer nuevos amigos y convivir con los que ya tenemos. Dado lo reducidas que son muchas congregaciones, es probable que haya pocos jóvenes en su congregación local. Tal vez sus hijos sólo ven a algunos de sus amigos una o dos veces en el año, pero es importante que sepan que son parte de la gran familia de Dios. Anímelos a pasar algo de su tiempo libre con sus amigos y también a incluir a otros en su grupo.

Pasar tiempo con amigos es importante para todos nosotros, pero especialmente para los adolescentes y preadolescentes. Tal vez los adolescentes quieran sentarse juntos en servicios y está bien, siempre y cuando se sienten con alguno de los padres. La presencia de los padres les ayudará a mantenerse enfocados y no pasarse notas de aquí para allá todo el tiempo. (Por si acaso, el orador generalmente se da cuenta si los adolescentes están escuchando o si están ocupados pasándose notas y hablando.)

Otra idea educativa y emocionante es animar a sus hijos a "adoptar" un abuelo durante la fiesta. Deuteronomio nos recuerda acerca de incluir a las viudas y los huérfanos como parte de nuestra familia extendida en la fiesta. Siempre hay algunas viudas y otras personas mayores en cada sitio de fiesta, muchos de los cuales no tienen familiares en el lugar. Animar a sus hijos a hablar con ellos, y tal vez llevarles una flor, puede marcar una gran diferencia en su fiesta.

Esto también puede ayudar a sus hijos a sentir que es su fiesta, no sólo una fiesta para adultos. Pueden acercarse a su "abuelito" y conversar con él o ella varias veces durante la fiesta y, si es apropiado, también pueden incluir a una o más personas de edad en alguna actividad de convivencia. La experiencia puede ser muy valiosa tanto para el anciano o anciana como para sus hijos.

Hemos hablado mucho sobre los hijos, pero ¿qué hay de su cónyuge y usted? La fiesta es un buen momento para tener una cita a solas, si pueden hacer los arreglos necesarios. Tal vez pueden hablar y turnarse el cuidado de los niños con otra pareja para que ambos puedan salir una noche. Esto puede animar mucho su fiesta y ser muy agradable.

Servir no es sólo para los adultos

Crecí en la Iglesia desde los 6 años y recuerdo haber aprendido la importancia de estar involucrado en la Iglesia desde pequeño. Esto nos ayuda a identificarnos con ella. La mejor manera de ayudar a sus hijos a considerar la Iglesia como algo suyo es involucrarlos. Una buena forma de hacer esto es ayudarlos a servir durante la fiesta.

En Gálatas 5:13 el apóstol Pablo nos dice: "servíos por amor los unos a los otros". Hay muchas oportunidades para servir. Mi primer trabajo en la fiesta fue ayudar con la fila del almuerzo en el edificio Redwood en Big Sandy, Texas. A medida que crecí, hice otras cosas, como ayudar en los estacionamientos, limpiar el área de deportes, etcétera.

Personalmente, ansiaba servir en la fiesta, y creo que los jóvenes de hoy en día también. Los adolescentes pueden ayudar en el estacionamiento, en servicios especiales y otras tareas. Los más pequeños pueden levantar cosas olvidadas después de los servicios, sostener la puerta para las personas mayores o incluso recoger los himnarios después de servicios. Si pensamos un poco, veremos que hay muchas oportunidades para ayudar.

Prepararnos para los servicios

Prepararnos para los servicios con antelación puede ser muy útil. Debemos enseñarles a nuestros hijos a poner atención en servicios. Los más pequeños pueden jugar en silencio. A medida que crecen, es bueno enseñarles y animarlos a encontrar las escrituras en su propia Biblia y tomar notas. Pueden empezar anotando las escrituras.

Tal vez al principio necesiten su ayuda, pero vale la pena a largo plazo. Cuando era adolescente descubrí que los servicios parecían más cortos si estaba involucrado, escuchando y poniendo atención, que cuando estaba aburrido y distraído. Si sus hijos toman nota, anímelos y felicítelos. Tal vez les puede preguntar qué aprendieron del sermón.

Enfocarnos en Dios

Nuestra sociedad está totalmente consumida por los dispositivos electrónicos —celulares, computadores, etcétera. Dios nos ordena salir de casa e ir a donde Él ha elegido poner su nombre, y lo hace por una razón. Quiere que nos desconectemos del mundo, sus influencias y sus contactos para que podamos enfocarnos en Él, alabarlo y aprender de su plan.

Debemos tener mucho cuidado con la forma en que usamos nuestros dispositivos durante la fiesta. Tal vez sea necesario mantener cierto contacto, pero Dios y su plan deben ser nuestro principal enfoque y el de nuestros hijos. Necesitamos dedicarnos a permitir que Él nos hable y nos inspire. Animo a los padres a limitar a los miembros de la familia el tiempo de uso de los dispositivos electrónicos durante la fiesta.

La fiesta es una oportunidad para pasar tiempo con otras personas que piensan como nosotros, no con nuestros conocidos del mundo. Esto puede ser difícil para algunos, pero vale la pena.

Es posible que nuestros hijos tengan que hacer algunas tareas para no atrasarse en sus clases. Anímelos a trabajar con diligencia y avanzar lo máximo posible antes de que la fiesta empiece. De esa manera, podrán disfrutar más durante la fiesta. Nada es más molesto para un adolescente que hacer tareas mientras "todos los demás" se divierten.

La fiesta de Dios está a punto de empezar y Dios dice que debemos regocijarnos "vosotros, vuestros hijos, vuestras hijas" en el "lugar que el Eterno vuestro Dios escogiere para poner en él su nombre" (Deuteronomio 12:11-12). Con un poco de planificación y las prioridades correctas, podemos regocijarnos verdaderamente como familia en la fiesta de Tabernáculos. ***CA***

Días previos a la última temporada de fiestas, muchos miembros de la Iglesia viven la preocupación de tratar de obtener permisos para ausentarse en sus trabajos o colegios. ¿Cómo podemos enfrentar esta preocupación?

Por Carlos Saavedra

¿Cómo enfrentar las preocupaciones previas a las fiestas de Dios?

Al acercarnos a la última temporada de fiestas (Trompetas, Expiación, Tabernáculos y Último Gran Día), parece que las dificultades que tenemos que enfrentar para congregarnos aumentan, especialmente cuando debemos ausentarnos de nuestros estudios o trabajos durante ocho días para celebrar la fiesta de Tabernáculos y el Último Gran Día.

Los pedidos de oración para encontrar la manera de superar los obstáculos para asistir a las fiestas aumentan en esta última temporada. Los niños y jóvenes en edad escolar están deseosos de participar en la fiesta de Tabernáculos y cuentan los días para reunirse con sus amigos a quienes, en algunos casos, sólo pueden ver en esta época del año.

Los padres son los que mas se preocupan y desean que sus hijos puedan mantener el ritmo de sus estudios al regreso de las fiestas. Los jóvenes estudiantes de las universidades o institutos se preocupan personalmente de lo que puedan perder durante esos días o por los ajustes que deben hacer para no perjudicar su buen desempeño en la escuela. Muestran valentía y determinación a la hora de decidir ir a las fiestas ya que esto requiere de negociar con sus maestros, quienes no siempre están dispuestos a facilitarles las cosas.

Los padres de familia se enfrentan a amenazas de despido por pretender ausentarse durante ocho días para asistir a las dos últimas fiestas. Todo esto añade preocupación o estrés a estos días y si a esto le sumamos las preocupaciones que algunas familias tienen para cubrir los gastos indispensables de la fiesta cuando el segundo diezmo es escaso, entonces tendremos a algunos miembros que, en vez de estar alegres por la cercanía de las fiestas, tienen que enfrentar situaciones que los preocupan.

¿Acaso Dios nos deja a nuestra suerte en estos días previos a las fiestas? ¿Acaso a Dios no le importa lo que tengamos que enfrentar para obedecerle? ¿O nos ha dado Dios instrucciones para hacer frente a los problemas que encontramos previo a celebrar sus fiestas santas?

Dios no nos abandona en esta lucha, sino que nuestras excesivas preocupaciones hacen que olvidemos o no veamos lo que Dios nos dice en su Palabra, cuando de asistir a sus fiestas se trata. Veamos algunas cosas que debemos tener en cuenta antes de asistir a la fiesta de Tabernáculos para que las preocupaciones no nos roben el gozo de las fiestas.

Foto: Shutterstock.com

Promesas de bendición y protección

Cuando tenemos que asistir a la fiesta, las preocupaciones por el trabajo o los estudios que suspendemos son tan reales y atemorizantes que algunos se estresan mucho por temor de perder el trabajo, de ser reprobados en los estudios o sufrir pérdida en el domicilio al estar ausentes por ocho o más días. No debemos dejar que los temores o preocupaciones nos impidan obedecer a Dios. Habiendo Dios prometido bendiciones y cuidados especiales para estos días, cuando estemos celebrando sus fiestas conforme a su mandamiento, debemos recordar siempre lo siguiente: "Porque yo arrojaré a las naciones de tu presencia, y ensancharé tu territorio; y ninguno codiciará tu tierra, cuando subas para presentarte delante del Eterno tu Dios tres veces en el año" (Éxodo 34:24).

Dios ha prometido mantener a raya a quien reperesnte una amenaza a nuestras posesiones, a nuestras unidades de producción o trabajo y aún ensanchar nuestro territorio cuando decidimos obedecerle en celebrar sus fiestas solemnes. ¿Confiaremos en su palabra? ¿Le creemos? ¿Decidiremos correctamente, pese a las amenazas? No debemos temer, pues Dios es fiel. Algunos miembros que fueron despedidos al regresar de las fiestas notaron que Dios con este despido "ensanchó" su territorio porque encontraron un mejor empleo.

Hablar con claridad con nuestros superiores

Conforme nos acercamos a la última temporada de fiestas, nos vamos dando cuenta de que se hace necesario un mayor nivel de negociación con nuestros jefes o superiores, pues no podemos eludir este tipo de encuentro y debemos hacerlo de forma directa, con claridad, sencillez y valentía: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio" (2 Timoteo 1:7).

Por lo tanto, debemos asumir con responsabilidad este encuentro sin temor y presentando alternativas a nuestros días de ausencia con sabiduría y preocupación por los intereses de nuestros empleadores o maestros. La palabra de Dios nos instruye de la siguiente manera: "No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; *razonarás con tu prójimo*, para que no participes de su pecado" (Levítico 19:17, énfasis añadido). "Para que no peques por causa de él" dicen otras versiones de la Biblia.

Es fácil dejarse llevar por nuestra naturaleza humana y aborrecer a nuestros jefes o maestros por no "comprender" que debemos ausentarnos durante los días de fiestas, pero la indicación de Dios es que no debemos tenerlos en poco, sino que debemos razonar con ellos, argumentar de manera inteligente para que no pequemos al dejar de participar de las fiestas de Dios, a causa de una negativa.

Alegría verdadera durante las fiestas santas

Debemos confiar en Dios y en sus promesas de cuidado, de protección y bendiciones cuando decidimos asistir a sus fiestas. También debemos razonar con quienes debemos hacerlo y dejar el resultado a Dios, para asistir a sus fiestas sin impedimentos. Pero también debemos preparar nuestra mente para "estar verdaderamente alegres" (Deuteronomio 16:15) y no andar preocupados por lo que dejamos atrás.

Debemos confiar en Dios y en sus promesas de cuidado, de protección y bendiciones cuando decidimos asistir a sus fiestas".

La fiesta de Tabernáculos es una fiesta con un alto componente de alegría y gozo, por las muchas cosas que disfrutaremos. Dios ha establecido la forma de financiar su fiesta: "Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año. Y comerás delante del Eterno tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer al Eterno tu Dios todos los días. Y si el camino fuere tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que el Eterno tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendijere, entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que el Eterno tu Dios escogiere; y darás el dinero por todo lo que deseas, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú deseares; y comerás allí delante del Eterno tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia" (Deuteronomio 14:22-26).

Debemos asistir a las fiestas de Dios predispuestos a gozar durante los días que dura la celebración. Como seres físicos somos más proclives a enfocarnos en los aspectos físicos de la fiesta de Tabernáculos, pero debemos también, como "espirituales", como poseedores del santo Espíritu de Dios, mantener el enfoque en lo espiritual, en el significado y en el futuro cumplimiento de dichas fiestas. Cuando el sacerdote Esdras leía la ley de Dios, se conmovieron hasta las lágrimas por reconocer su alejamiento de su Creador y de reconocer su necesidad de acercarse nuevamente a Él. Ellos sintieron gran alegría por los aspectos físicos de las celebraciones, pero especialmente por entender las enseñanzas que estaban recibiendo: "Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, *porque habían entendido las palabras que les habían enseñado*" (Nehemías 8:12, énfasis añadido).

Los niños se enfocan principalmente en los aspectos físicos de la fiesta de Tabernáculos, pero cuando se les dice que esas condiciones, y mejores aún, están prontas a cumplirse en el Reino de Dios, conectan pronto con la realidad espiritual de la fiesta de Tabernáculos. Nosotros debemos ser como los niños. Debemos esperar estas fiestas con fe en las promesas de cuidado y protección de Dios. Razonemos con maestros, jefes u otros, haciendo todo lo que debamos para participar de las fiestas santas sin preocupaciones innecesarias, para poder disfrutar de las fiestas y "estemos verdaderamente alegres" al entender la realidad espiritual de cada una de ellas. ***CA***

¿Por qué celebramos LAS FIESTAS SANTAS?

Por Lauro Roybal

¿Observa usted las fiestas santas de Dios por costumbre o por convicción?

Ésta no es una pregunta importante para la mayoría de las personas del mundo porque no conocen cuáles son las fiestas santas de Dios, ni mucho menos las observan.

Pero usted ¿por qué las celebra? ¿Las celebra porque siempre las ha celebrado o porque está realmente convencido de que son fiestas que Dios nos ordena observar en sus tiempos?

Algunas personas que han escuchado acerca de las fiestas de Dios dicen que son fiestas del Antiguo Testamento y que eran para el pueblo de Israel; que nada tienen que ver con la Iglesia del Nuevo Testamento y menos con nosotros hoy en día. ¿Cuál es la verdad? ¿Puede usted comprobar que las fiestas de Dios son fiestas para la actualidad?

Lo que revelan las fiestas santas

La celebración de las fiestas santas de Dios debe ser algo de lo que debemos estar plenamente convencidos. Debe ser algo que hemos comprobado exhaustivamente con nuestras propias biblias para luego incorporarlo en nuestro culto a Dios. Debe de haber llegado a formar parte de nuestro culto racional porque estamos plenamente convencidos de que son fiestas que Dios ordena. Si usted aún no está convencido de cuáles son las fiestas que a Dios le agradan, es necesario que detenga su vida por un momento y compruebe por sí mismo si las fiestas de Dios son mandamientos que todo ser humano debe observar, o no.

Las fiestas santas de Dios nos revelan muchas cosas interesantes, pero la más importante es *que Dios tiene un plan de salvación para el mundo entero.*

Todos los seres humanos que han vivido, que actualmente viven y que vivirán en el futuro podrán ser salvos; es decir, podrán tener la oportunidad de vivir para siempre dentro de la familia espiritual de Dios. Ésa es la razón por la cual Dios creó a la humanidad. La creó para que pudiera vivir eternamente dentro de su familia. Este plan de salvación fue concebido aún antes de que Dios y el Verbo crearan el universo (Efesios 1:4-10).

A muchas personas que se consideran cristianas les resulta difícil comprender que las fiestas de Dios son para todos los tiempos.

Las fiestas del otoño (Trompetas, Expiación, Tabernáculos y el Octavo día) son desconocidas para la gran mayoría de las personas que profesan ser cristianos, quienes celebran días y fechas que ni siquiera se encuentran en la Biblia. Un ejemplo es la Navidad, que millones de personas celebran pensando que es una fiesta bíblica.

Pocos saben que las fiestas de Dios tienen un significado maravilloso, con profundas implicaciones espirituales que son perpetuas. Desconocen que encierran misterios que se expanden más allá de lo que entendemos.

Tiempo de gozo

Para los miembros de la Iglesia de Dios, las fiestas santas han marcado nuestra identidad y nos han revelado el plan maestro de Dios. Además, se han convertido en tiempos de gran gozo y las anticipamos con gran emoción y esperanza.

La unidad familiar y la reunión con nuestros hermanos espirituales, hacen que las actividades durante las fiestas tengan un sabor muy especial. Son eventos que encierran profundos significados espirituales para todos los que las observan.

Foto: Rubi Ortiz

El gozo que sentimos al celebrar las fiestas santas de Dios no es algo que podamos generar como seres humanos; es el gozo que Él mismo derrama sobre todos los que las guardamos cada año. Es un gozo muy diferente a cualquier sensación física que podamos experimentar como seres humanos. Las fiestas de Dios contienen un ingrediente divino que se traduce en ricas bendiciones físicas y, sobre todo, espirituales.

La instrucción del diezmo

Las instrucciones que Dios le ha dado a su pueblo son muy específicas y detalladas, porque Él quiere ser honrado de una forma muy específica y no a la manera de las tradiciones del hombre (Deuteronomio 12:29-30).

Veamos algunas de estas instrucciones: "Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiese tu campo cada año. Y comerás delante del Eterno tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer al Eterno tu Dios todos los días. Y si el camino fuera tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que el Eterno tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando el Eterno tu Dios te bendijere, entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que el Eterno tu Dios escogiere y darás el dinero por todo lo que deseas, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú deseares; y comerás allí delante del Eterno tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia" (Deuteronomio 14:22-26).

Aquí aprendemos varias cosas. Primero: existe un diezmo que debemos guardar para comerlo delante del Eterno en el lugar que Él escoge para celebrar su fiesta. Segundo: ese diezmo no es exclusivamente para ir a la fiesta, sino que, como se nos indica, es para aprender algo muy importante: *aprender a temer al Eterno nuestro Dios* (v.23). Tercero: Dios es quien escoge el lugar para que celebremos sus fiestas. Cuarto: comeremos y beberemos *delante* de Dios durante este tiempo. Es importante notar que Dios observa la forma en la que celebramos sus fiestas y lo que hacemos con el segundo diezmo. Quinto: que estemos verdaderamente alegres. Es importante notar que estar alegres no es algo que podemos generar humanamente. El gozo que se vive durante las fiestas santas de Dios proviene de Él mismo, a través del poder de su Espíritu. Es por esa razón que cuando llegan las fiestas santas de Dios las asociamos con alegría y gozo. Sexto: estas fiestas son familiares. Dios espera que las celebremos con nuestras familias y nuestros hermanos espirituales.

Cualquier persona que considere las fiestas santas de Dios como fiestas del Antiguo Testamento o yugos de esclavitud, no ha vivido ni experimentado el gozo que Dios envía al celebrarlas.

Las fiestas de Dios nos enseñan acerca del gozo y la abundancia que existirá en el futuro Reino de Dios. No conozco a nadie en el mundo que separe el diez por ciento de su salario anual para gastarlo durante ocho días. El sentimiento de abundancia que Dios nos da durante estos días es de gozo físico y espiritual y encaja perfectamente con el significado de sus fiestas santas.

Las fiestas en la antigüedad

En la antigüedad, los israelitas guardaban las fiestas de Dios subiendo a Jerusalén —que era el lugar que Él había asignado para que lo adoraran. Las familias viajaban para celebrar primeramente las fiestas de la primavera (Pascua y Panes Ázimos y después, al final de la primera cosecha, Pentecostés). Posteriormente viajaban de nuevo a Jerusalén para celebrar las cuatro fiestas restantes durante el otoño (Trompetas, Expiación, Tabernáculos y la fiesta del Octavo día). En total, subían tres veces a Jerusalén para celebrar las fiestas santas de Dios.

La fiesta más esperada y especial era la fiesta de las Cabañas, también conocida como la fiesta de los Tabernáculos, durante la cual vivían en moradas temporales. Esto les permitía convivir más tiempo con sus familiares y amigos. El historiador judío Flavio Josefo describe en sus escritos que durante las fiestas del otoño, en tiempos de Jesucristo, la población se triplicaba en Jerusalén.

Debido a esto los romanos aprovechaban estas épocas para hacer sus censos. Fue precisamente en este tiempo de fiesta cuando José y María llegaron a Jerusalén y no encontraron hospedaje para descansar y para que María diera a luz al Salvador del mundo que llevaba en su vientre (Lucas 2:1-7). La ciudad estaba llena de personas que habían llegado a celebrar las fiestas y también por motivos del censo.

Israel observaba las fiestas con un conocimiento histórico. Sin embargo, las fiestas santas no sólo eran para Israel, sino para el mundo entero, y el significado va mucho más allá de los acontecimientos históricos del pueblo de Israel. Leemos que en el futuro aún Egipto —de donde Israel fue librado de la esclavitud— tendrá que observar la fiesta de los Tabernáculos (Zacarías 14). ¿Qué razones tendrán ellos para celebrar las fiestas que eran, supuestamente, sólo para Israel? Ninguna. Las fiestas son tiempos que Dios ha señalado a toda la humanidad, con varios objetivos en mente.

Tal vez uno de los significados más importantes que aprendemos a través de las siete fiestas santas, es que Dios tiene un plan de salvación para todo el mundo y que lo está llevando a cabo en etapas.

Las fiestas nos revelan la razón de la existencia humana: que Dios está en control y llevará a cada ser humano a comprender la verdad y a recibir la oportunidad de salvación y vida eterna en su familia.

Celebrar para entender

Cuando caminamos en obediencia y celebramos las fiestas santas de Dios, crecemos en fe. Dios nos ha mandado celebrar sus fiestas por muchas más razones de las que hemos podido mencionar aquí. Al irlas celebrando, nuestro entendimiento crecerá.

Nuestra comprensión espiritual y nuestro crecimiento en la fe sólo se dan cuando obedecemos a Dios. Por eso vamos al lugar dónde Él haya puesto su nombre para celebrar sus fiestas. Si no hacemos eso, caeremos en la confusión y futilidad de las fiestas que observa este mundo, que carecen de significado y además desagradan a Dios.

¿Celebraremos las fiestas de Dios convencidos de que es lo que Dios quiere? O ¿seguiremos sin comprender la razón de la existencia del hombre? ***CA***

"Yo quiero ir a mi casa"

Por Ralph Levy

Ella estaba en un hospital en Londres. Entré a su cuarto y la vi. Era la mujer que me había llevado en su vientre tantos años antes. Estaba vestida con una de esas horrorosas batas de hospital.

Estaba tan flaca que parecía un espantapájaros. Como padecía las últimas etapas de demencia, no quería comer, y los médicos le habían puesto una aguja en la vena para darle alimento intravenoso, y no le gustaba. Por eso, ella se había sacado la aguja más de una vez, dejando coloridos moretones en su brazo.

Me dieron ganas de llorar. Mi hermano, quien vive en Inglaterra, me había advertido, pero no había nada que pudiera haberme preparado para ese momento. Ella era mi amada madre, en las últimas semanas de su vida. Yo la veía sólo una vez al año, cuando tenía que viajar de los Estados Unidos, donde vivo, a Inglaterra, el país de mi nacimiento, para ver a mi familia. Esta vez el cambio en la condición de mi madre era cruel, dramático.

Y entonces ella me dijo, aparentemente sin reconocerme: "yo quiero ir a mi casa". Se veía asustada, desorientada, ignorante de dónde estaba. Pero en ese momento sólo sabía que deseaba regresar a la casa familiar en Londres, el ambiente que en su mente se relacionaba con comodidad, consuelo, familia.

"Yo quiero ir a mi casa" me dijo. Yo salí de su cuarto, tras una breve visita, y luché por contener mis emociones. En ese mismo viaje, hace unos años ya, visite a mi madre cada dos días, y finalmente tuve que subir al avión que me llevaría de regreso a los Estados Unidos, sabiendo que el día anterior, casi seguramente, sería el último momento con mi amada madre, por lo menos en esta vida. Unos diez días después de mi regreso a Texas recibí la llamada de mi hermano diciendo que nuestra mamá había fallecido. Dios, en su misericordia, me había permitido verla varias veces, justo antes de su muerte.

La muerte es triste, incluso para nosotros que sabemos la verdad acerca de la resurrección y el destino del ser humano.

Morada eterna

El libro de Eclesiastés declara que "el hombre va a su morada eterna, y los endechadores andarán alrededor por las calles" (Eclesiastés 12:5).

Pero para nosotros el destino es diferente y entendemos dónde está nuestra morada eterna. En uno de los pasajes tal vez más malentendidos del Nuevo Testamento, Jesús nos revela una verdad trascendental: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy,

Foto: Shutterstock.com

vosotros también estéis" (Juan 14:2-3). El lugar que Él está preparando para nosotros es una posición de gobierno bajo Él, en esta Tierra (Mateo 5:5), no un ascenso al cielo. De mayor importancia es el mensaje —tan bello, tan consolador, tan amoroso— acerca del lugar preparado por Dios para nosotros, los que pertenecemos a su familia.

¿Podemos nosotros hacerle eco a ese mensaje? ¿Anhelamos nosotros llegar a estar en nuestra morada, en la casa del Padre?

De ser así estamos en buena compañía. El padre de los fieles, el primer patriarca, tenía el mismo anhelo: "Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Hebreos 11:8-10).

Atendiendo el llamamiento

Sería difícil estimar, en términos del siglo XXI, lo que Abraham dejó atrás cuando se separó de su tierra natal, Ur de los Caldeos.

"A la luz de estos descubrimientos [recientes descubrimientos arqueológicos] se puede comprender mejor lo que significó para Abraham dejar una civilización tan sofisticada y lujosa, con sus comodidades y medios materiales, para lanzarse, humanamente hablando, a la ventura, a dar el paso de fe siguiendo el llamamiento de Dios, que lo separaba de aquel lugar religiosa y moralmente depravado, para hacer de él el depositario de su revelación y de las promesas de la redención".

Abraham, el padre de los fieles (Romanos 4:16) dio el paso, partiendo del lugar de su nacimiento, un lugar tan cómodo, sabiendo que habría otro lugar, otra patria para él y los suyos. "Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad" (Hebreos 11:14-16).

El viaje de Abraham, su peregrinaje, es en un sentido el mismo peregrinaje que el nuestro. Vislumbramos algo; anticipamos algo; anhelamos algo. Otro lugar, otro hogar, un hogar eterno, el Reino de Dios.

Peregrinando en compañía

Pero no peregrinamos solos. A veces nos sorprende ver que estamos viajando hacia ese hogar en compañía de muchos hermanos y hermanas: "De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna" (Marcos 10:29-30). Peregrinamos hacia ese hogar juntos, con hermanos, padres e hijos, todos con la vista dirigida al mismo hogar, el que el Creador tiene preparado para nosotros.

Hay una serie de Salmos que siempre me ha fascinado. Se trata de los llamados "cánticos graduales", los Salmos 120 hasta el 134. Hay varias teorías acerca de cómo encajaban estos Salmos en la adoración de la nación de Israel. Pero para nosotros, los cristianos bajo el Nuevo Pacto, en el siglo XXI, sirven de inspiración y ánimo para darecordarnos que todos necesitamos de vez en cuando: que vamos peregrinando, viajando, hacia nuestro hogar.

El Salmo 122, un Salmo de David, y uno de los cánticos graduales, declara lo siguiente: "Yo me alegré con los que me decían: A la casa [del Eterno] iremos. Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, oh Jerusalén. Jerusalén, que se ha edificado como una ciudad que está bien unida entre sí. Y allá subieron las tribus, las tribus de JAH, conforme al testimonio dado a Israel, para alabar el nombre [del Eterno]. Porque allá están las sillas del juicio, los tronos de la casa de David. Pedid por la paz de Jerusalén; sean prosperados los que te aman. Sea la paz dentro de tus muros, y el descanso dentro de tus palacios. Por amor de mis hermanos y mis compañeros diré yo: la paz sea contigo. Por amor a la casa [del Eterno] nuestro Dios buscaré tu bien".

Sugiero que nosotros, los que vivimos en la casa del Eterno, llamada el Cuerpo de Cristo en el Nuevo Testamento, hagamos eco del mismo sentimiento.

Una fiesta duradera

El año pasado tuve el privilegio de estar con los hermanos en Huanchaco, Perú, para la fiesta de los Tabernáculos. Fue una excelente fiesta, con mucho compañerismo, inspiración, risas, actividades, comidas en grupo, todo en un buen espíritu.

Pero al terminar la fiesta tengo grabada en mi memoria una imagen. Una familia había llegado a la fiesta en una camioneta, y como hay mucho polvo y arena en Huanchaco, Perú, se había acumulado en el parabrisas de la camioneta una capa de polvo. Una persona —seguramente uno de los jóvenes— con su dedo había escrito en el parabrisas las siguientes palabras: "no quiero que se acabe la fiesta de Tabernáculos". Creo que ninguno de nosotros queríamos que se acabara la fiesta, y viendo el mensaje saqué mi celular y le tomé una foto. Nosotros sabemos que llegará el momento en el cual no acabará la fiesta de Tabernáculos.

La fiesta de Tabernáculos es un pequeño anticipo de cómo será vivir en el hogar que Dios propone darnos: "No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino" (Lucas 12:32). La fiesta de Tabernáculos es temporal, pero sirve de anticipo para algo duradero, permanente: nuestra morada eterna como parte de la familia de Dios.

Dios me concedió el privilegio de ver a mi madre por última vez en esta vida, unas dos semanas antes de su fallecimiento. Mi deseo ahora es no sólo poder llegar a la morada permanente que Dios tiene preparada para nosotros, sino también estar para recibir a mi mamá, cuando vuelva a la vida mil años después que yo.

Por la gracia y la misericordia de Él, deseo que lleguemos a nuestra casa. ***CA***

Empatía por los demás, una obligación de los cristianos

Por Gustavo Mellado

En un artículo anterior, fue planteado el hecho de que comprendemos o evaluamos a partir de nuestro marco de referencia, es decir, desde nuestras experiencias, conocimiento acumulado, formación cultural, educacional, social, nuestra idiosincrasia, etcétera.

Cuando se trata de entender el comportamiento, las experiencias, reacciones o situaciones que afectan a otros, ocurre algo similar. No nos es natural ponernos en los zapatos de otro ser humano. No porque no queramos hacerlo, sino porque pocas personas desarrollan de manera natural *la empatía*.

Este concepto es definido por el diccionario de la Real Academia Española en dos acepciones, a saber: 1. Sentimiento de identificación con algo o alguien y, 2. Capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos.

Para nosotros los cristianos, esta definición y aun las numerosas explicaciones y ampliaciones que podemos encontrar en publicaciones especializadas en psicología, aunque nos son muy útiles, nos deben quedar cortas.

¿Dice algo la Biblia al respecto?

Conocemos muy bien, y quizás hasta de memoria, lo que Jesucristo, nuestro ejemplo perfecto, respondió al escriba que quiso sorprenderle, consultándole acerca de cuál era el primer mandamiento (Marcos 12:28-34). ¡El escriba comprendió!: "amar a Dios con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios".

Amar al prójimo es más profundo de lo que a veces podríamos pensar.

Este artículo no pretende cubrir por completo este gran mandamiento, ampliado además por el propio Jesucristo, sino reflexionar acerca de cómo los cristianos debemos desarrollar la empatía.

Amar a nuestro prójimo como a uno mismo requiere no que le entendamos desde nuestro marco referencial, sino ¡desde el suyo! Podemos fácilmente confundirnos, pues amarle como a nosotros mismos nos puede llevar rápidamente a entenderle como nos entenderíamos nosotros.

Ciertamente podemos amar, aun sin comprender. Podemos soportarnos y perdonarnos unos a otros (Colosenses 3:13), aceptando a nuestros hermanos u otras personas, incluso sin entenderles por completo. Sin embargo, creo que, para nosotros, los cristianos verdaderos, el desarrollo de la empatía debe ser un objetivo a alcanzar y mantener.

En Lucas 7:11-19 encontramos el relato en que Jesús, al llegar a la ciudad de Naín, se encuentra con un cortejo fúnebre y resucita al único hijo de una viuda. En el versículo 13 dice que Jesús se compadeció de ella (la viuda). Parafraseando lo que dice Pablo a los Hebreos (4:15), señala que nuestro sumo sacerdote sí es capaz de compadecerse de nuestras debilidades, pues fue tentado en todo "según nuestra semejanza". Nuestro Salvador se hizo carne, sintió como cualquier otro ser humano, pero su capacidad de sentir empatía no estaba en su propio marco referencial. Al compadecerse de la viuda ¡él sintió con ella aquel dolor, el que sólo puede sentir una mujer y más aún, una madre! Éste y otros pasajes nos muestran que nuestro Señor iba más allá de su propio marco referencial y podía ponerse en el lugar de otros. Su amor al prójimo estaba ciertamente lleno de empatía.

En Mateo 9:36, nuevamente vemos a Jesucristo compadeciéndose (empatizando) de la multitud hambrienta. Pero más allá del hambre física, Jesús se compadeció de ellos por estar "como ovejas sin pastor".

Foto: Shutterstock.com

El mundo no enseña la empatía

Parte de mi tiempo de "retirado" (término que prefiero al de jubilado) lo dedico a salir y recorrer las calles de Santiago, como conductor, en algunas aplicaciones de transporte de pasajeros. Muchas personas, en pocos minutos, se atreven a revelar pensamientos y reflexiones que me permiten conocerles.

Conversando con una madre hace algunos días (a quien llamaremos Pamela), me relataba sobre el reconocimiento hecho en la escuela a su pequeña hija de seis años de edad (que nombraremos Ana). Se había destacado por preocuparse por sus compañeros y brindarles permanente ayuda, con capacidad de percibir e identificar las emociones y a partir de ellas, las necesidades de sus compañeros y, poniéndose en su lugar, buscar la forma de ayudarles. Esta madre estaba llena de legítimo orgullo, pues ella le transmitía a su hija, desde muy pequeña, la importancia de ser capaz de darse cuenta de las emociones propias y de otras personas, manejarlas y conducirse apropiadamente con quienes nos relacionamos. Su esposo en cambio, ingeniero de profesión, menospreciaba esas "habilidades blandas" y le criticaba permanentemente, pues, en sus palabras "este es un mundo de lobos". El reconocimiento, llenó de alegría a Pamela, pues sus enseñanzas daban frutos. Ella ha dotado a su hija de herramientas importantísimas para enfrentar este mundo.

Esta experiencia me ha llevado a reflexionar en la educación que hemos recibido (que forma parte de nuestro marco referencial) y en la que están inmersos nuestros hijos.

¿Qué se enseña hoy en día?

Sin pretender describir con exactitud el sistema educativo en los diferentes países, bien podemos decir que, en general, el objetivo es transmitir conocimientos que se consideran útiles para el futuro desempeño profesional de los estudiantes.

Desde los primeros años de estudio formal de nuestros hijos, son llevados a adquirir conocimiento y son medidos en función de ello. Esto, con el fin de que puedan "defenderse" de la mejor manera en un mundo "altamente competitivo" (de lobos, como diría el padre de Ana). De hecho, comúnmente se destaca y premia a quien obtiene el mejor puntaje o las mejores calificaciones, las que, por lo general, están centradas en el aprendizaje y memorización de conceptos, definiciones, reglas, fórmulas, etcétera.

Cierto, este mundo es tremendamente competitivo y otorga valor y premia a "los mejores", a quienes han estudiado en determinados establecimientos educativos de prestigio o egresados de tales o cuales universidades. Y no es extraño que quienes obtienen éxito han dejado heridos en el camino, sin considerar a los demás... al prójimo.

La capacidad de reconocer emociones en uno mismo y en otros y saber gestionarlas, la habilidad de empatizar con los demás, no son habilidades que se busque desarrollar o que se valoren. No al menos en los niveles primarios y secundarios de enseñanza formal, ni en niveles de enseñanza superior, como las universidades.

¿Qué hacer entonces?

Para desarrollar la empatía no basta con una decisión, no basta con expresar el interés, se deben desarrollar otras capacidades o habilidades que no son automáticas.

Leí una vez, en una pequeña publicación, que nuestro problema es que escuchamos para responder y no para comprender, lo que también está relacionado con la forma en que hemos sido educados. Somos casi condicionados a que el primero que responde es mejor. Que, idealmente, antes de terminar la pregunta, deberíamos tener la respuesta.

No nos es natural escuchar con atención y sin interrumpir (inconscientemente, la mayoría de las veces) por nuestro afán de responder. Esto requiere de enfoque, dedicación y, como casi todo en la vida, práctica.

En nuestro caso, debemos hacer el esfuerzo y habituarnos a escuchar para comprender y entender, en otras palabras, para poder sentir empatía.

Reconocer las emociones

Como hemos visto en los párrafos anteriores, nuestro ejemplo perfecto, Jesucristo, es descrito por el apóstol Pablo, como un sumo sacerdote que puede compadecerse (empatizar) con nosotros, pero no solamente porque sabe escuchar. En varias ocasiones en que es evidente su capacidad de empatizar, ni aún se menciona que escuchara a alguien, simplemente lo percibía.

Tal como la pequeña Ana, nos es necesario desarrollar la capacidad de identificar las emociones en otros. No es una tarea fácil, no estamos habituados a ello.

Pese a que la mayor parte de nuestra comunicación es no verbal (expertos señalan sobre 80 u 85 por ciento), regularmente ponemos nuestra atención en lo que verbalizamos y no en lo que "decimos", a través de nuestros gestos y expresiones.

En la Biblia podemos encontrar numerosos pasajes en que se registra que Dios, en el Antiguo Testamento y también Jesucristo más tarde, expresan su emocionalidad. Ello es reflejo de que, hechos nosotros a su imagen, también hemos sido dotados de esa emocionalidad y, por tanto, debe sernos de utilidad poder identificarlas y gestionarlas.

En un próximo artículo quisiera cubrir este importante aspecto a desarrollar, a saber identificar las emociones nuestras y de otros, como herramienta para conectarnos mejor y empatizar.

Por lo pronto, desarrollar aquello que no nos fue enseñado en nuestra formación educacional, por parte de nuestros padres o nuestros maestros (porque tampoco ellos la recibieron), es decir, ser conscientes y estar atentos a los sentimientos de quienes nos rodean, para poder empatizar, debe ser un desafío a lograr, una meta y una práctica permanente.

En la próxima temporada de fiestas santas tendremos la oportunidad de compartir con nuestros hermanos en la fe, tras un año lleno de experiencias positivas y otras no tanto. Será entonces la ocasión perfecta para buscar empatizar unos con otros buscando lograr la unidad que Jesucristo espera de nosotros. ***CA***

NOTICIAS DE LAS CONGREGACIONES

¿Qué está pasando en su congregación?

ACTIVIDAD DE MATRIMONIOS, CONO SUR 2022

El recién pasado 20 de agosto tuvimos una actividad para los matrimonios de la Iglesia de Dios en el Cono Sur. Esta actividad tuvo la particularidad de que fue presencial y en línea al mismo tiempo. Esto propició que estuvieran presentes la gran mayoría de los matrimonios.

Los matrimonios en cada congregación se juntaron en un mismo salón para escuchar las conferencias y para tener una cena especial. Todos los grupos estaban conectados a través de Zoom. El maestro de ceremonias de la actividad, el señor Álvaro Matamala, animó a todos los asistentes desde Talca, la conferencia fue presentada desde Santiago por el señor Saúl Langarica y tres mini conferencias por tres matrimonios de experiencia, respectivamente, fueron presentadas desde otros lugares.

Al comienzo de la actividad tuvimos un abundante y rico coctel, además de un brindis en el que todos los presentes pudimos decir "salud" de manera muy alegre. Todos estábamos felices de volver a tener esta actividad después del aislamiento de la pandemia.

Luego del brindis y del coctel tuvimos la conferencia acerca de cómo proteger el matrimonio ordenado por Dios en medio de una sociedad que ya casi no cree en el matrimonio de un hombre con una mujer, viviendo juntos hasta la muerte. Luego todos tuvimos una cena muy especial, amenizada por un grupo musical de la Iglesia. Al final de la cena y mientras tomábamos el café y el postre, todos escuchamos tres mini conferencias desde diferentes ciudades. Al final, las parejas pudieron bailar un poco con música envasada y luego nos despedimos alegres por la maravillosa actividad que Dios nos permitió tener.

René y Elizabeth Figueroa

VIAJE MINISTERIAL Y BODA

Viaje exitoso. Éstas son las palabras adecuadas para describir el viaje realizado a los países de Nicaragua y Costa Rica. Salí de la Ciudad de Guatemala el día viernes 9 de septiembre para primero visitar a la familia de Yadira Pérez, en Nicaragua. Comenzamos el día santo viendo un estudio bíblico a través del Internet. Ese sábado nos conectamos para ver los servicios santos de la Ciudad de Guatemala y luego compartimos un delicioso almuerzo. En la tarde hablamos del propósito de las fiestas santas y nos conectamos al estudio bíblico de los jóvenes adultos, también transmitido desde Guatemala.

El domingo por la tarde tuve el placer de celebrar la boda religiosa de Miguel Ángel Herrera y Cesia Muñiz Pérez, ambos de Nicaragua. Fué una boda muy hermosa y de mucha alegría para todos los presentes. Los nuevos esposos se veían exuberantes de felicidad.

El lunes continué el viaje hacia Costa Rica para visitar a la familia Weston y a Nuria García. Tuvimos un estudio bíblico con ellos. El tema del estudio fue sobre cómo enfrentar las dificultades de la edad adulta.

Todo el viaje salió de lo mejor, tal como lo habíamos pedido a Dios.

Este año vendrán cinco personas de Nicaragua a celebrar la fiesta de los Tabernáculos a El Salvador. La alegría y el entusiasmo de estar juntos en las próximas fiestas santas de Dios, nos invaden a todos.

Bendito sea el nombre de Dios por toda su protección en este viaje y por el entusiasmo que pude notar en los hermanos que visité por celebrar las próximas fiestas santas y por querer permanecer fieles a Dios por siempre.

Eleodoro Ávila

Animamos a todos los miembros a que envíen a sus ministros anuncios para ser publicados en *De Común Acuerdo*, tales como nacimientos, bodas, aniversarios de matrimonio (50, 60, etcétera), con un texto máximo de 50 palabras. También incluyan una foto de alta resolución a color.

Nacimientos

Eileen Calamaco López

Luis Alfonso Calamaco y Reyna López, de la congregación de Acuña, Coahuila, México, comparten la alegría del nacimiento de su niña Eileen Calamaco López. La familia se encuentra muy feliz con la llegada de su niña. Las personas de la Iglesia que conocemos a Luis y a Reyna también estamos muy felices por ellos.

Alberto González

Florencia Agustina Verdugo Jara

El día 22 de agosto del presente año nació Florencia Agustina Verdugo Jara. Sus padres, Carlos Verdugo y Daniza Jara, de la congregación de Temuco, Chile, están felices por la llegada de su primera hija. Ellos ya tienen dos hijos varones y habían estado ansiosos, desde hace mucho tiempo, por la llegada de su hijita.

Florencia midió 50,5 centímetros y pesó 3,18 kilogramos y está totalmente sana, al igual que su madre.

Los padres y sus familiares y amigos estamos felices por la llegada de la bebé a alegrar la vida de la familia Verdugo Jara y de la congregación en el sur de Chile.

Carlos Verdugo

Edgar Jahaciel Calderón Reyes

Compartimos con gran alegría el nacimiento de Edgar Jahaciel Calderón Reyes, quién nació el pasado 25 de agosto, pesando 3,3 kg. Sus papás, Lorenzo Calderón y Kimberly Reyes, junto con su hermanito Aarón, son miembros de la congregación de Navojoa, Sonora, México. Ellos y la congregación en aquella ciudad están muy felices.

Alberto González

Bodas

Andrea Juárez y David López

Tomada de la mano de su padre y ataviada de un hermoso vestido blanco, la señorita Andrea Juárez se acercó al lugar donde el joven David López, visiblemente emocionado, la esperaba. El ministro, señor Lauro Roybal, en presencia de familiares y amigos, llevó a cabo la ceremonia en donde David y Andrea hicieron pacto con Dios de amarse y respetarse todos los días de su vida. Las palabras que se dijeron fueron muy emotivas, de tal manera que todos los asistentes estábamos muy atentos.

La ceremonia se llevó a cabo en un hermoso salón en la Ciudad de San Luis Potosí, México, en punto de las 17:00 horas del pasado domingo 7 de agosto del 2022.

David y Andrea sostuvieron una linda amistad de más de 12 años y se comprometieron un año antes de su boda. Una vez declarados marido y mujer, los nuevos esposos fueron fe-

licitados y fotografiados por todos, para luego pasar a disfrutar de los ricos cocteles y una exquisita cena. Luego, en un silencio respetuoso, los invitados escucharon el brindis ofrecido por el padre de la hermosa novia, el señor Gerardo Juárez y por el padre del novio, el señor Alfredo López.

Con música agradable y sin dejar de mostrar su alegría, los nuevos esposos bailaron, rodeados de sus invitados, quienes no dejaron de mostrar sus buenos deseos para ellos.

Les deseamos mucho éxito al nuevo matrimonio de David y Andrea.

Gerardo Juárez

Sebastián Gómez y Jenny Zamora

Nuestra boda fue el día domingo 14 de agosto del 2022. La ceremonia y el coctel fueron en un recinto al aire libre. La ceremonia la llevó a cabo el pastor del área, el señor Saúl Langarica y los demás ministros asistentes ayudaron con la imposición de manos.

Finalizada la ceremonia nos fuimos a sacar las fotos con nuestras familias y luego nuestro chofer –el señor Jaime Guiñez– nos llevó de vuelta para estar en el coctel, brindis y felicitaciones. Todas las palabras que los invitados nos dijeron ese día las sentimos muy sinceras, llenas de amor y de buenos deseos para mi esposo y para mí.

Entramos al salón para la cena y recién ahí fue cuando cayeron las primeras gotas de lluvia, habido anunciado que llovería toda la tarde. Aun en eso vimos la misericordia de Dios, ya que nos preocupaba que lloviera en plena ceremonia. Dios escuchó nuestras oraciones y las de muchos.

Todos disfrutamos mucho de la cena, el postre y, sobre todo, la convivencia de hermanos, ya que la gran mayoría éramos miembros de la Iglesia.

Mi esposo y yo bailamos el vals y luego todos empezamos a bailar hasta el final de la fiesta. Todos los asistentes disfrutamos al máximo.

Mi esposo y yo quedamos maravillados del inmenso y fabuloso trabajo que hicieron todos para preparar el salón para la boda durante varios días previos a la fiesta. Fue mucho más trabajo de lo que imaginamos y el día de la boda nos sentimos inmensamente bendecidos y muy queridos por toda la familia de Dios. Hubo muchos detalles de amor, de misericordia y de alegría. Estamos seguros de que Dios también se alegró con nosotros aquel día.

Mi esposo y yo esperamos retribuir a todo ese amor de Dios y de los hermanos: queremos mantenernos unidos en el camino de Dios hasta nuestra muerte, como nos lo ha ordenado el Creador del matrimonio.

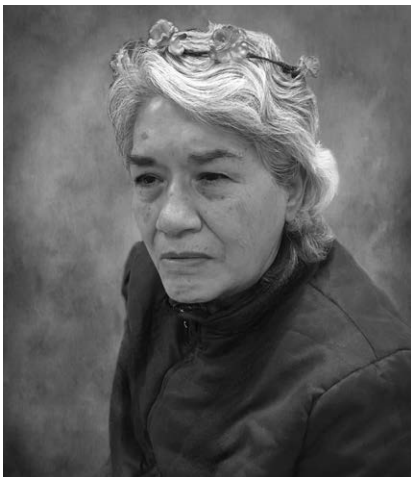
Jenny Zamora

Belter Bernal y Digvi Miranda

Las congregaciones de la Iglesia de Dios en Guatemala recibimos con mucha alegría la noticia del enlace matrimonial de Belter Uriel Bernal Rivera y Digvi Yineth Miranda Rosales. La ceremonia tuvo lugar en el oriente del país, el día 10 de Julio del presente año. Felicitamos a los nuevos esposos. Sus familiares y amigos estamos felices por este nuevo matrimonio.

Gilma Pérez

Obituario



Josefina Peña Mireles

Josefina Peña Mireles, originaria de Ciudad Victoria, México, llegó a la Iglesia de Dios en el año 2000, con un grupo de personas provenientes de la Iglesia de Dios del Séptimo día. En el año 2017, después de dos años de transitar por hospitales, entre estudios médicos y otras enfermedades secundarias, le fue diagnosticado cáncer, perdiendo la lucha contra esta enfermedad el 14 de julio del 2022.

Sus hijos siempre la recordaremos por su singular inteligencia, su gran sentido del humor y sus muchas habilidades. “Como si hubiera sido arquitecta”, siempre se caracterizó por su arte de regalarnos las mejores sorpresas. Hasta el final de sus días nos ayudó en todo y estuvo al pendiente de nosotros.

Gabriela Hernández